

Narco modus operandi en *Sin tetas no hay paraíso* y *Sin tetas sí hay paraíso* de Gustavo Bolívar

Narco modus operandi in *Sin tetas no hay paraíso* and *Sin tetas sí hay paraíso* by Gustavo Bolívar

GEORGES MOUKOUTI ONGUÉDOU¹

Universidad de Bertoua/ Camerún

moukouti@yahoo.fr

DAOUDA HASSIMI EVELE²

Universidad de Maroua/ Camerún

daoudaghost5@gmail.com

Recibido: 15 de enero de 2025

Aceptado: 11 de marzo de 2025

Resumen

La narcoactividad como problema de seguridad nacional e internacional ya llevó a países como los Estados Unidos de América a declarar, hace medio siglo, una guerra contra las drogas; una guerra que supone arremeter contra el modus operandi de los narcotraficantes y obligarlos a (re)inventarse continuamente para realizar sus operaciones. Este artículo investiga los modos cómo los personajes narcotraficantes operan tanto en *Sin tetas no hay paraíso* (2005) como en *Sin tetas sí hay paraíso* (2015) de Gustavo Bolívar, escritor colombiano. Desde un enfoque diacrónico, se analizan las continuidades y discontinuidades del actuar de los narcotraficantes en el tiempo, partiendo precisamente del tiempo de la Historia en las dos narconovelas. Del análisis, destaca del corpus una combinación de los modos operatorios tradicionales y modernos, pero con mayor presencia del segundo modo en la segunda novela; lo cual revela una evolución del narco modus operandi como consecuencia de un proceso dinámico, de acuerdo con las mutaciones socio-históricas, sociopolíticas, socioeconómicas y tecnológicas. Dicho de otro modo, estas dos obras de Gustavo Bolívar nos presentan los diferentes modus operandi de los narcotraficantes desde la perspectiva diacrónica. Ambos relatos plasman los diferentes rasgos de dos generaciones de narcotraficantes.

Palabras claves: narcoactividad, narco modus operandi, narconovelas.

Abstract

Drug activity as a national and international security problem has already led countries like the United States of America to declare, half a century ago, a war on drugs; a war that involves attacking the modus operandi of drug traffickers and forcing them to continually (re)invent themselves to carry out their operations. This article investigates the ways in which drug trafficking characters operate both in *Sin tetas no hay paraíso* (2005) and in *Sin tetas sí hay paraíso* (2015) by Gustavo Bolívar, Colombian writer. From a diachronic approach, the continuities and discontinuities of the actions of drug traffickers over time are analyzed, starting precisely from the time of History in the two narco-novels. From the analysis, a combination of traditional and modern operating modus stands out from the corpus, but with a greater presence of the second modus in the second novel; which reveals an evolution of the narco modus operandi as a consequence of a

1 MOUKOUTI ONGUÉDOU Georges, es catedrático de estudios latinoamericanos en la Universidad de Bertoua/Camerún. Defendió su tesis doctoral en la Universidad de Alcalá /España tras cursar en la Universidad de Yaundé I.

2 DAOUDA HASSIMI EVELE, es doctorando en Estudios hispánicos en la Universidad de Maroua/Camerún. Sus líneas de investigación son las narco novelas y las narco telenovelas latinoamericanas.

dynamic process, in accordance with socio-historical, sociopolitical, socioeconomic and technological mutations. In other words, these two novels by Gustavo Bolívar present us with the different modus operandi of drug traffickers from a diachronic perspective. Both stories capture the different traits of two generations of drug traffickers..

Keywords: drug activity, narco modus operandi, narco novels.

1. Introducción

Entendemos por narco modus operandi el modo particular del actuar de los narcotraficantes con vistas a llevar a cabo su cometido. La guerra declarada hace medio siglo por el trigésimo séptimo presidente estadounidense (Richard Nixon) contra las drogas y el narcotráfico en América latina (Corona Ojeda 2019 y González Bustelo 2014) así como la consiguiente creación de la DEA (Drug Enforcement Agency) supusieron una remodelación de la narcoactividad, desde el cultivo de la materia prima, su transformación en pasta, su transportación, su comercialización hasta su consumo. De esta remodelación, se asiste a una evolución del modo operatorio de los narcotraficantes; lo que nos lleva a analizar este fenómeno como proceso dinámico, partiendo de dos narconovelas del escritor colombiano Gustavo Bolívar. En efecto, *Sin tetas no hay paraíso* y *Sin tetas sí hay paraíso* publicadas respectivamente en 2005 y 2015 (re)crean personajes, rutas y acciones que denotan una evolución acorde con las adversidades del momento y los retos que implican la conservación de la mundología adquirida, la resistencia a las represalias y la supervivencia de esta actividad ilícita, “economía boyante” según Medina Gallego (2012, p. 146) y problema de seguridad nacional e internacional que obligó a Estados Unidos a declarar una guerra de drogas (Adalberto santana, 2004).

La cuestión de la evolución del modus operandi de los narcotraficantes ya aparece en investigaciones anteriores al nuestro. Isaac De León Beltrán, Manuel González y Eduardo Salcedo Albarán (2003) desarrollan nítidamente las diferentes innovaciones que los traficantes de drogas aportaron a la hora de transportar estupefacientes desde las zonas de cultivo hasta los lugares de consumo. Tras explicar los modus operandi de los primeros narcotraficantes, destacan los modos operatorios de la nueva generación, recalcando las diferentes innovaciones surgidas a lo largo del tiempo. Carlos Medina Gallego (2012) trata del origen y de la naturaleza del narcotráfico, los aspectos propios a los narcotraficantes y la dinámica de la narcoactividad. Con Ricardo Esquivel Triana (2013), se aborda el tema del narcotráfico y del modus operandi desde la perspectiva geopolítica. Se revelan las diferentes estrategias usadas, las zonas de concentración y las rutas preferenciales. Jeremy McDemott (2018) habla en cuanto a él de la evolución del modus operandi de los narcotraficantes y del nivel récord del narcotráfico en Colombia. Resalta los diferentes factores que favorecieron esta evolución fulgurante del tráfico de drogas y de la mutación de esta actividad ilícita. Presenta, desde el punto de vista diacrónico a la nueva generación de narcotraficantes llamados los “invisibles”.

En la presente investigación, nos proponemos analizar los modos cómo operan los personajes narcotraficantes de *Sin tetas no hay paraíso* (2005) y *Sin tetas sí hay paraíso* (2015) de Gustavo Bolívar. Después de deslindar el soporte teórico y metodológico, el meollo del trabajo lo constituirán el análisis, la discusión y los resultados sobre los diferentes narco modus operandi inventariados en el corpus. Las conclusiones servirán de valoración final al estudio.

1.1. Marco teórico

El *modus operandi* es, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, “la manera especial de actuar para alcanzar el fin propuesto”. Significa literalmente “modo de obrar”. En este sentido, el narco *modus operandi* tendrá que ver con el modo particular de obrar de los narcotraficantes. Como todo *modus operandi*, se puede dar forma al narco *modus operandi* a partir de:

- el tipo del delito que representa. Aquí, se considera el narcotráfico como una actividad ilícita y delictiva. Los debates sobre su ilegalidad emanan de la Convención internacional del opio de Shanghái (1909) y la Conferencia de La Haya (1912). Estos eventos marcaron el punto de partida de la lucha contra el narcotráfico. En Colombia, esta lucha surge de la Ley 11 de 1920, la cual concuerda con los acuerdos de Shanghái, La Haya y Ginebra (Medina Gallego 2012, p. 147). La declaración de una guerra contra el tráfico de drogas por parte de los Estados Unidos y la consiguiente creación de la DEA en 1973 reprimieron sentenciosamente esta actividad. Eso porque ya se consideraba el narcotráfico como un peligro para las naciones y esta visión del narcotráfico como amenaza es rasgo común tanto de los discursos de los gobiernos del continente americano como la de la mayor parte de los estudios académicos al respecto (Chabat, 1994, p. 97).

- el escenario espacial del hecho delictivo. En efecto, las acciones en *Sin tetas no hay paraíso* y *Sin tetas sí hay paraíso* se desarrollan en Colombia, uno de los epicentros mundiales del narcotráfico. Estamos precisamente en Pereira, centro del Triángulo de Oro, entre Bogotá, Medellín y Cali; las dos últimas ciudades históricamente conocidas por sus famosos carteles. Este escenario espacial ya predispone a unos como la joven Catalina a involucrarse en una actividad criminalizada, pues

a pesar de su corta edad [...] Catalina quería pertenecer a la nómina de Yésica, una pequeña proxeneta, apenas un año mayor, que vivía de cobrar comisiones a la mafia, por reclutar para sus harenes las niñas más lindas y protuberantes de los barrios populares de Pereira. (Bolívar, 2005, p. 9)

Además de Colombia, otros escenarios espaciales como Venezuela, México, Estados Unidos y España aparecen como refugios de los narcotraficantes, rutas o mercados para comercialización y consumo de las drogas.

- las herramientas a las que uno recurre. En este aspecto, los narcotraficantes emplean armas letales como pistolas, ametralladoras, rifles de asalto, etc.

- la(s) identidad(es) de quien(es) delinque(n). Se trata de los varones del narcotráfico, los guerrilleros, los sicarios, etc. El corpus conforma las identidades narcotraficantes de personajes como Yesica Beltrán quien aspira a superar a figuras históricas del narcotráfico latinoamericano. Quisiera “ser más grande que Pablo Escobar, más grande que El Chapo Guzmán, más grande que el Señor de los cielos y que los tres juntos” (Bolívar, 2015, p. 40).

- el cómo se comete el crimen. Los narcotraficantes operan persiguiendo, asesinando, torturando, secuestrando, asaltando, violando, chantajeando, sobornando, blanqueando dinero, financiando redes terroristas y paramilitares, etc. Estas acciones constituyen actos reprensibles a niveles nacional e internacional.

- partícipes involucrados en el hecho delictivo. Aquí aparecen capos, guerrilleros, sicarios, prostitutas, proxenetas, quienes coyotean, víctimas colaterales y chivos expiatorios, etc.

- el objetivo del delito o crimen. Porque el narcotráfico es a la vez actividad y

crimen organizado, los narcotraficantes encaminan principalmente sus acciones hacia la búsqueda de lucro (dinero) y poderío.

Los siete aspectos de nuestra enumeración participan de la caracterización del narco modus operandi, tema de nuestra investigación que pretendemos llevar a cabo desde el método diacrónico.

2. Metodología

Como lo hemos señalado más arriba, el método diacrónico nos servirá de guía para poder llevar a cabo este trabajo de investigación. Este método sirve para estudiar los fenómenos en un determinado periodo con el propósito de verificar los cambios que se han podido producir (Abad Toribio, García Martín y Magro Andrade, 2009, p. 10). El enfoque diacrónico trata de la historicidad, los cambios y la evolución de los fenómenos a lo largo del tiempo. Opera por comparación de hechos con vistas a destacar los cambios ocurridos. Siendo el narco modus operandi un proceso dinámico, nos parece de validez científica analizarlo desde una visión diacrónica. Deteniéndonos en el tiempo de la historia, despuntan de la primera novela hechos después de las muertes del colombiano Pablo Escobar (1993) alias el Patrón y del mexicano Amado Carillo Fuentes (1996) alias El Señor de los Cielos, con el desmantelamiento ulterior de los carteles de Medellín y Cali. En la segunda narco novela, descuella la cotidianidad de los narcotraficantes de la primera novela del corpus hasta la publicación de la segunda.

3. Resultados y discusión

En *Sin tetas no hay paraíso* y *Sin tetas sí hay paraíso*, se destacan narco modus operandi tradicionales y modernos. Los personajes narcotraficantes emplean a seres humanos, las mujeres en particular, como objetos sexuales y medios de transporte de drogas. Se trata de las mulas. Estas últimas siempre han sido activamente utilizadas; lo que llevó a los agentes aduaneros en la frontera Mexicali-Calexico a considerar las mujeres como responsables del 60% del flujo de los estupefacientes, pues esconden las drogas entre sus ropas o pegadas al cuerpo (Fernández, 2014, p. 02). En concreto,

Una gran parte de esta cocaína pasa ya sea por las vías fluviales, por los cruces fronterizos, en vehículos, o en caravanas conformadas por mulas. Este último método, particularmente cuando se trata de pequeñas cantidades, se conoce como el sistema de “hormigas”, mediante el cual las personas pasan pequeñas cantidades de cocaína a través de las fronteras y entregan sus cargas en un punto de acopio, desde donde continúan su viaje. (McDermott, 2018, p. 15)

En *Sin tetas no hay paraíso* (2005), se cuenta que el narcotraficante Aurelio Jaramillo alias El Titi se valió de este modus operandi. Y es que,

El Titi lo envió, un mes antes, a esperar en ciudad de México varios vuelos comerciales procedentes de Colombia, Venezuela y Panamá en los que arribaron, entre colombianos y extranjeros, 65 personas con sus estómagos cargados de droga. Como estaba previsto, durante este mes, 60 de las 65 personas con sus estómagos repletos de deditos de guantes de cirugía tocados con coca y heroína pasaron los controles. (Bolívar, 2005, pp. 55-56)

De estos personajes luego capturados por la policía formaba parte una mujer

(Bolívar, 2005, p. 56). El sistema consistía en hacer rellenar los estómagos de estas personas con drogas y viajar durante días pasando de unos países a otros, y vomitarlas a la llegada una vez atravesado el control en los aeropuertos. Y para alcanzarlo, hay instrucciones que tienen que aplicarse para no caer entre las manos de los policías y para no perder la vida a causa de la ruptura de las bolsitas:

Tres días antes de tragarse las 100 o 150 bolsitas con droga, les suspendieron todo tipo de alimentos sólidos con el fin de preparar sus estómagos para la llegada de la extraña alimentación. Se les dijo que después de ingerir las capsulas malditas, no podían ni comer porque los ácidos gástricos iban a alborotarse trayendo como consecuencia la ruptura de las bolsitas y consigo la muerte. Por eso no podían ingerir ninguna bebida ni alimento [...] preparadas por la interpol para detectar ese tipo de pasajeros y cuya principal causa de sospecha era la de ver rechazar los alimentos. (Bolívar, 2005, p. 56)

Sin embargo, a pesar de las instrucciones, hay gente que se pierde la vida. Es el caso de Blanca Perdomo y Euclides Ibáñez, una madre de dos hijas y un padre de cuatro hijos, respectivamente (Bolívar, 2005, p. 57). Recordamos que Teresa, protagonista de la narco telenovela *La Reina del Sur*, también empezó sirviendo de mula al transportar drogas para un cliente en el aeropuerto. Eso ocurre cuando le llenan la barriga con 23 bolsitas para el aeropuerto, acompañada de un socio de Camila Vargas (episodio 2, 17-27 mn). En *Sin tetas sí hay paraíso*, se hace también referencia al sistema de “hormigas”, pero esta vez con un varón. En efecto, Hernán Darío relata cómo su padre perdió la vida, falleciendo en un hospital en México tras haber viajado desde Cali con un estómago cargado de cocaínas.

Otro narco modus operandi es el soborno de los funcionarios, policías y políticos. El soborno existe desde la primera generación de los narcotraficantes. De acuerdo con Ortiz Lazcano (2017):

diversos estudios en el contexto nacional e internacional consideran que las organizaciones criminales, específicamente las lideradas por el narcotráfico, han sentado fuertes raíces dentro de las estructuras nacionales gubernamentales, de administración de justicia, e incluso dentro del sistema burocrático, lo que ha creado los escenarios corruptos que incluso han financiado las campañas políticas. (p. 9)

El soborno o la corrupción se observa entre los agentes del Estado y los narcotraficantes en los narco relatos de Gustavo Bolívar. Se notan colusiones entre narcotraficantes y policías/militares (caso del Teniente Arnedo, descrito como corrupto dentro de un grupo de militares sobornados por la mafia (Bolívar, 2005, p. 50). Prueba de eso es cuando un día los narcotraficantes estaban festejando en una biblioteca con las prostitutas y que llegaron los policías encabezados por el mismo Teniente. Uno de los narcos, al identificarlos, buscó escaparse por una puerta secreta reservada por la dueña de la biblioteca, pero serenó El Titi con estas palabras: “quédese tranquilo, Clavijo, mijo, que el hombre es de este lado, es amigo” (Bolívar, 2005, p. 50). Por otra parte, los narcotraficantes convencieron a los soldados estadounidenses de trabajar juntos. En la frontera colombiana, los últimos, en lugar de luchar contra los carteles, tomaron cantidades de drogas en sus aviones para los Estados Unidos, a cuenta de los narcotraficantes:

Los narcotraficantes alcanzaron su máxima hazaña y atrevimiento al enviar la droga a los Estados Unidos con soldados de este país, irónicamente instalados en territorio colombiano para combatir a los carteles de la droga y lo que es peor, en aviones con bandera estadounidense. (Bolívar, 2005, p. 61)

Otro caso de colusión entre los narcotraficantes y los policías o militares corruptos se observa en un altercado entre Daniela Barrera (hija de Yesica Beltrán) y Catalina la Pequeña (hija de Hilda Marín Santana). De este altercado la madre de la primera acusa de robo a la familia de la última, algo que los lleva injustamente a la cárcel, porque la policía está a las órdenes de La Diabla (Yesica Beltrán):

Con tan una sola llamada de su esposo, Yésica hizo llegar a la casa de su madre a todo un contingente de coches patrulla y agentes. El comandante del grupo, un hombre de mirada corrupta y a todas luces cómplice o súbdito de la Diabla, preguntó a gritos por lo que estaba pasado. (Bolívar, 2015, p. 73)

También existen colusiones entre narcotraficantes y políticos/funcionarios a cambio de protección para unos y de dinero para otros (políticos y funcionarios clientelistas). Unos políticos recurren a los narcotraficantes para financiar sus campañas electorales a cambio de regalar favores a los narcos en la circulación de sus mercancías. Se habla de funcionarios públicos sonrientes y ávidos de dinero para financiar sus futuras campañas electorales (Bolívar, 2005, p. 220). Un caso concreto es el alcalde Aníbal Manrique quien terminó casándose con la narcotraficante Yesica Beltrán. Desde luego, Yesica financia las elecciones de Aníbal como alcalde de Pereira. Recíprocamente, Yesica y otros narcotraficantes se benefician de la complicidad del alcalde como salvoconducto. De la conversación entre ella y Aníbal, dice la primera:

Soy narcotraficante, usted es político. Le propongo una alianza para que, con mi dinero usted sea Alcalde, gobernador y en pocos años presidente de la república, y con su poder yo pueda ser más grande que Pablo Escobar, más grande que El Chapo Guzmán, más grande que El Señor de los Cielos y que los tres juntos. (Bolívar, 2015, p. 40)

De lo que precede, se entiende que el soborno es un *modus operandi* constante entre los narcotraficantes en su relación con los policías y militares, los funcionarios y hombres políticos para evitar cualquier estorbo a su negocio.

Además de las mulas y del soborno, siempre se recurre a la violencia como *modus operandi* entre los narcotraficantes. En un principio, fueron capos sangrientos que se enfrentaban con la policía y no se escondían durante sus operaciones. Fueron muy conocidos y celeberrimos y a veces justicieros, amados por su pueblo. Los antiguos carteles de Medellín y de Cali recurrían a la violencia. El cartel de Cali creó un grupo de guerrilleros llamado “Los Pepes” (Los perseguidos por Pablo Escobar) para combatir al cartel de Medellín, liderado por el propio Pablo Escobar. La violencia valía también para eliminar físicamente a alguien o a intimidarlo, mediante torturas. Sin embargo, andando el tiempo, se observa un cambio de actitud en este *modus operandi*, pues como dice McDermott (2018), “el narcotraficante de hoy prefiere esconderse, bajo la fachada de empresario exitoso, evitando la ostentación y la violencia extrema que caracterizaron a generaciones anteriores” (p.32). La violencia aparece como inherente al narcotráfico. De hecho, se puede notar cómo la Medellín de Pablo Escobar ha evolucionado con el

transcurrir del tiempo. Ha pasado de ser la ciudad más peligrosa del mundo en cuanto a las matanzas relacionadas con la violencia inherente al narcotráfico, a ocupar el decimocuarto puesto en 2011, el vigesimocuarto en 2012 y el trigésimo quinto en 2013, dentro del ranking mundial de países más violentos¹. Y esta violencia escalofriante se debía en mayor parte a la permanencia del narcotráfico.

En nuestro corpus, el narcotraficante El Titi procede por la violencia cuando se encuentra perseguido por la policía. Después de desaparecer de Colombia por un momento – la gente le decía a su madre que estaba combatiendo al gobierno desde un frente guerrillero instalado en la frontera con Venezuela (Bolívar, 2005, p. 40) – mandó matar al narcotraficante Mariño y al Negro Martín (Bolívar, 2005, p. 55). Impera la violencia entre los propios narcotraficantes y también contra los ciudadanos. Yésica Beltrán mandó a sus guerrilleros matar a Gato Gordo en su propia casa (Bolívar, 2015, p.).

La evolución en el modus operandi de los narcotraficantes participa de su capacidad de adaptación a las diferentes mutaciones. La nueva generación de los narcotraficantes viene (re)inventándose, aprendiendo de los errores de sus predecesores. Vienen modernizando e innovando sus modos de obrar. Estas innovaciones consisten, según González y Albarán (2003), en hallar mejores técnicas con el fin de producir más, gastar menos y disminuir la probabilidad de captura (p. 15). Como innovación, llega el anonimato. En realidad, con el tiempo y la modernidad, nacen nuevos actores, entre ellos hijos y familiares de narcos, que entran en el circuito de tráfico de drogas y revolucionan el sector con nuevas técnicas de comercialización. Ellos, para más florecimiento y más rendimiento, obran con métodos más modernos, menos violentos como antes y con menos consecuencias con respecto a las pérdidas en vidas humanas. McDermot hace alusión a esta nueva generación del anonimato llamándola “Los invisibles”. Afirma al respecto que:

Durante mucho tiempo, el narcotráfico ha permeado el conflicto civil colombiano, ocultándose entre las facciones beligerantes y corrompiéndolas. Ahora que el conflicto civil se ha reducido, y que solo el ELN permanece en el campo de batalla, el tráfico de drogas está mutando nuevamente. Los capos de la droga colombianos se han dado cuenta de que la mejor manera de protegerse no es con un ejército privado, sino con el anonimato. Es por eso que a la cuarta generación de narcotraficantes colombianos la hemos llamado: “Los Invisibles”. (McDermot, 2018, p. 4)

Este crítico va más allá de la caracterización de lo que entiende por anonimato y generación de “Los invisibles”. Continúa pensando que:

[...] es más probable que los narcotraficantes colombianos de hoy se vistan en Arturo Calle en vez de hacerlo en Armani, que usen zapatos clásicos europeos en lugar de botas de cocodrilo, que conduzcan un Toyota en vez de un Ferrari, etc. Tiene el aspecto de un hombre de negocio respetable. Cuarenta años después de que Pablo Escobar industrializara el tráfico de drogas, ha surgido una generación de narcotraficantes que aprendió de sus padres e incluso de sus abuelos, pero que realiza sus multimillonarios negocios por fuera del radar, para no llamar la atención. (McDermot, 2018, p. 4)

1 En <http://aristeguinoticias.com/1701/mexico/las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo>

De esta nueva generación de narcotraficantes colombianos también hace referencia Gustavo Bolívar en sus textos. Nos presenta una generación de capos colombianos que cambiaron y modernizaron sus maneras de actuar. Ahora prefieren pasar desapercibidos con sus mercancías. Esta generación es la que se basa más sobre sus estudios universitarios y la tecnología. Según Bolívar, es una generación más preparada que la de los narcos que iniciaron el negocio en Colombia, y por lo mismo, diseñan mejor sus estrategias para lavar sus capitales y legalizar sus enormes ganancias. Esta generación ya cuenta con expertos en finanzas, preparados en las mejores universidades del mundo y con estrategias militares importadas y actualizadas:

Estos nuevos capos pertenecían a una generación más inteligente, en el sentido de no ostentar demasiado, más escurridizos, con mayor capacidad de soborno, más educados porque, incluso, algunos de ellos estudiaron en grandes universidades, cosa que no habían hecho sus parientes de quienes heredaron el negocio. En resumen, eran menos visibles. (Bolívar, 2005, p. 125)

Tenemos una generación de los narcotraficantes que ha mejorado su nivel de trato con las autoridades. No enfrenta frontalmente al gobierno pero sí lo soborna pactando con él. Se va abandonando así el enfrentamiento violento y militarizado con sus perseguidores. El anonimato de la nueva generación se caracteriza no sólo por el hecho de no recurrir necesariamente a la violencia y su grado más alto de soborno, sino también por una vida de gente humilde: los narcotraficantes empiezan a vestirse como la gente corriente; no ostentan sus riquezas como los antiguos narcos que podían comprarse todo un barrio y vestirse con ropa de marca. Estos nuevos narcos a diferencia de los antiguos, mantienen entre los distintos grupos que participan del negocio, una convivencia relativamente pacífica (Mizrahi, 2013, *sp*).

La primera novela de nuestro corpus ya retrata a unos personajes narcotraficantes modernos, menos ostentosos, más inteligentes y más escurridizos. Son quienes que no quieren repetir la historia del narcotraficante que no fue aceptado en un prestigioso club social de la ciudad de Cali y que en un ataque de soberbia mandó construir un club idéntico para sí en una de sus fincas. Ni quieren repetir la historia del otro narcotraficante que mandó construir en Caquetá, Departamento enclavado en las selvas colombianas, una plaza de toros utilizando los mismos planos arquitectónicos de la plaza de toros de “Las ventas” de Madrid (Bolívar, 2015, p. 58).

La cuestión del narco *modus operandi* debe apreciarse desde una perspectiva diacrónica, como un proceso dinámico supeditado a avatares socio-históricos del momento y las mutaciones en cuanto a luchas y resistencias. Con el inicio de la lucha contra el narcotráfico, los narcotraficantes diversificaron sus *modus operandi*. Entre la antigua generación y la de hoy, hay constancias en términos de continuidades e innovaciones en términos de discontinuidades. El enfoque diacrónico permite ver que el narco *modus operandi* tradicional se plasma más en *Sin tetas no hay paraíso*. Eso se entiende cuando se localiza y contextualiza el tiempo de la historia, el cual nos lleva a los años inmediatamente posteriores a la muerte del más célebre narcotraficante colombiano de todos los tiempos; de ahí las continuidades en el modo de obrar de los narcotraficantes.

En cambio, con la segunda narco novela del corpus, el tiempo de la historia nos lleva a los años más recientes, entre 2005 y 2015. Es un periodo que se caracteriza por el fin de los carteles tradicionales y abre un espacio para la aparición de actores complejos, metodologías de tráfico y sofisticación en la producción y la distribución de

drogas (Cesar Niño, 2016, p. 114). En este periodo, ha surgido una nueva generación de narcotraficantes que tienden a operar diferente, pues han aprendido de los reveses sufridos por sus precursores. En esta segunda narco novela del escritor colombiano, aparecen narcotraficantes del anonimato, “los invisibles”; los que menos ostentan; los que menos presumen de sus riquezas y de su poderío; los que recurren a los conocimientos académicos y tecnológicos para llevar a cabo su negocio; los que menos recurren a la violencia para ajustar cuentas; los que poseen el “don de la invisibilidad”, ya por su discreción, ya por su humildad, ya por pertenecer desde siempre a importantes sectores sociales y financieros en donde pasan inadvertidos (Atehortúa Cruz y Rojas River, 2014, p. 432).

Gustavo Bolívar, exponiendo las mutaciones de los narco modus operandi en sus obras *Sin tetas no hay paraíso* y *Sin tetas sí hay paraíso*, intentó contestar uno de los interrogantes más resonados por los académicos y círculos especializados en la dinámica del narcotráfico en Colombia o sea cómo ha podido sobrevivir dicha actividad ilegal en un Estado que ha implementado una serie de políticas y acciones para combatirlo (Cesar Niño, 2016, p. 116). País que además de tener planes de lucha contra los narcotraficantes, Colombia recibió también desde los 80, ayuda logística y financiera por parte de los Estados Unidos y Europa para implementar planes que permitan combatir el tráfico de drogas (Montenegro y Durán, 2008, p. 65).

4. Conclusiones

El narcotráfico es una de las actividades más lucrativas de América latina. La poca suerte (en términos eufemísticos) de la guerra declarada por los Estados Unidos de América en América latina contra las drogas y el narcotráfico han permitido a los narcotraficantes seguir lubricando su maquinaria para asegurar la supervivencia y el éxito de su negocio. Eso pasa por la remodelación del modus operandi, lo cual supone adaptarse a las exigencias del oficio y de cada época. Sus modos operatorios evolucionan con el tiempo, pasando de los antiguos tipos y arquetipos muy violentos, ostentosos, extravagantes, maquiavélicos, etc. hasta la nueva generación, la del anonimato también calificada de “los invisibles”. Entre una y otra narco novela analizada, destacan narcotraficantes violentos y listos para matar y sacrificar a cualquiera para mantenerse vivos y salvar el negocio como sea. Son narcotraficantes que recurren a modos operatorios tradicionales. Pero también despunta otra generación, la de los listos que van modernizando el negocio y mejorando estrategias y técnicas en su modo particular de obrar. Esta investigación permite por lo tanto ver que el narco modus operandi es un proceso dinámico porque evolutivo en el tiempo.

Gustavo Bolívar expone la evolución diacrónica de los narco modus operandi en sus dos obras *Sin tetas no hay paraíso* y *Sin tetas si hay paraíso*. Los narcotraficantes en la primera obra operan de modo tradicional. En el segundo relato en cambio, se trata de un modus operandi sofisticado y complejo, de acuerdo con los avances tecnológicos. Se les reconoce con los modus como la violencia que se manifiesta mediante asaltos, enfrentamientos entre carteles y otros entre los narcotraficantes con las fuerzas armadas oficiales. Estos narcotraficantes pueden comprarse los mejores servicios de seguridad, contratar a sicarios oficiales del Ejército y de la Policía, e incluso los servicios de grupos paramilitares (Salazar-Trujillo, Caicedo-Hurtado y Vanegas-Muñoz, 2021, p. 13).

Recurren además a las mulas e infiltran, por medio de la corrupción, varios sectores. En la nueva generación, los narcotraficantes no rompen completamente con los modelos tradicionales, sino que los modernizan y los actualizan innovando. Son

llamados “invisibles” por vivir fuera de los radares. Recurren menos a la violencia física y no presumen aparatosamente de sus riquezas. Se visten de modo ordinario, sin extravagancia. Viven en casas modestas, no como sus predecesores que vivían en palacios y exhibían coches de marcas y lindas mujeres. Utilizan mucho las nuevas tecnologías; son en su mayoría intelectuales y disimulan sus apariciones en público.

5. Referencias

- Abad Toribio, L., Tomás García, M. y Rafael Magro, A. (2009). “Reflexiones sobre introducción a la investigación”. *Revista de Ciencia, Tecnología y Medioambiente*. vol. VII. http://www.uax.es/publicaciones/archivos/TECEEE09_001.pdf
- Adolfo L., Atehortúa Cruz y Diana Marcela Rojas, R. (2014). “Las organizaciones del narcotráfico en Colombia: historias, carteles y redes”. *Análisis histórico del narcotráfico en Colombia*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 404-437.
- Bolívar, Gustavo. (2005). *Sin tetas no hay paraíso*. Bogotá: Quintero Editores.
- Bolívar, G. (2015). *Sin tetas sí hay paraíso*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Bustelo González, M. (2014). *Narcotráfico y crimen organizado. ¿hay alternativas?* Barcelona: Icaria.
- Chabat, J. (1994). “Seguridad nacional y narcotráfico: vínculos reales e imaginarios”. *Política y gobierno*, 1(1), 97-123.
- Contreras, M. (Prod.), Gabriela Monroy, Sebastián Hiriart y Carlos Bolado (Dir.). (2011). *La Reina del Sur*. Miami: Telemundo Global Studios.
- Corona Ojeda, G. A. (2019). *Breve historia de la guerra contra el narcotráfico y la regulación del cannabis en México*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- De León, I., Manuel Beltrán G. y Eduardo Salcedo A. (2006). “La innovación en la organización narcotraficante: el caso del transporte de sustancias psicoactivas”. *Método: grupo transdisciplinario de investigación en ciencias sociales* https://www.researchgate.net/publication/328601751_La_innovacion_en_la_organizacion_narcotraficante_el_caso_del_transporte_de_sustancias psicoactivas consultado el [15/05/2024].
- Diego Pérez, J. y Andrés Felipe A. (2020). “La anulación del pueblo: la guerra contra las drogas de Richard Nixon como dispositivo de seguridad”. *Papel Político*, 16 (1), 70-86.
- Esquivel Triana, R. (2012). “Colombia y la geopolítica del narcotráfico”. *Estudios sobre seguridad y defensa*. 8 (1), 5-23.
- Fernández, J. A. (2014). “La mujer en el narcotráfico”. *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, no. 1.
- Herrera, C. E. (2006). “Narcotráfico: capos y carteles en Colombia”. *Revista Saber, Ciencia y Libertad En Germinación*, 11, 117-121.
- McDernott, J. (2018). “La nueva generación de narcotraficantes colombianos post-FARC: ‘Los Invisibles’”. *InSight Crime: Centro de Investigación de Crimen Organizado*. <https://insightcrime.org/es/wp-content/uploads/2018/03/La-nueva-generaci%C3%B3n-de-narcotraficantes-colombianos-post-FARC-Los-Invisibles> [consultado el 15/05/2024].
- Medina Gallego, C. (2012). “Mafia y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado”. *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales*. Buenos Aires: Clacso, 139-170.
- Molina Pérez, T. (2006). “La incidencia del narcotráfico en la sociedad actual”. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 275-296.

- Montenegro, L., y Durán, P. (2008). "Lucha contra el narcotráfico: transferencia de una experiencia". *Revista Criminalidad*. 50 (2). pp. 57-70.
- Niño González, C. A. (2016). "El narcotráfico mutante: nueva perspectiva de análisis del fenómeno en Colombia". *Revista Científica "General José María Córdova". Revista colombiana sobre investigación en el campo militar*. 14(18). pp. 113-124 issn 1900-6586.
- Mizrahi, D. (2013). Infobae. Los herederos de Pablo Escobar: quiénes son los nuevos narcos. Recuperado de: <http://www.infobae.com/2013/12/01/1527518-los-herederos-pablo-escobar-quienes-son-los-nuevos-narcos/>
- Ortiz Lazcano, A. (2017). "Percepción de la corrupción, el narcotráfico y la esfera política en la zona metropolitana de la ciudad de Pachuca- Hidalgo". *Revista latinoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 6(12), DOI: 10.23913/ricsh.v6i12.128
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea] <https://dle.rae.es> [consultado el 20 de mayo de 2024].
- Salazar-Trujillo, B., Caicedo-Hurtado, M. I. y Vanegas-Muñoz, G. (2021). "Afinidades violentas: la evolución de la red de narcotraficantes del norte del Valle". *Sociedad y economía*, (42), e8973. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i42.897>.
- Santana, A. (2004). *El narcotráfico en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Vásquez Mejías, A. (2014). "La villanía heroica de El Señor de los Cielos en la lucha contra un Estado anómico". *Anagramas rumbos y sentidos de la comunicación*, 13 (25), 107-126.
- Vásquez Mejías, A. (2018). "Estados Unidos en guerra contra las drogas: la mirada de la narcoliteratura". *Revista Estudios Avanzados*, 29, 138-152.